

tormentos con que consumó su obra, si la Escultura y Pintura no pusiesen á nuestros ojos este lastimoso espectáculo. ¿De que sentimientos tan tiernos y piadosos no careceria nuestra alma sin las distintas representaciones con que estas peregrinas Artes nos manifiestan materialmente lo mas adorable, lo mas dulce y lo mas santo de nuestra universal reparacion? ¡cuantas almas no cuenta la Religion en su seno, habitadoras ya de la Celestial Jerusalén, á quienes la Divina Gracia redujo por medio de estas representaciones sagradas! Efecto de ellas fué la conversion de infinitos paganos que refiere San Basilio; las innumerables que se registran en los escritos de los Santos Padres, é historia de la Iglesia, y las continuadas que han sucedido y suceden cada dia. Vosotros mismos sabeis, ilustres oyentes, cuales son los afectos de nuestro corazon, cuando ayudados de nuestra reflexion fijamos la vista en alguno de estos devotos simulacros. Bien conoció la antigüedad el poder de estas representaciones para commover el espíritu; y este fué el motivo de erigir estátuas y monumentos para perpetuar la memoria de aquellos hombres que por su virtud y mérito se hicieron dignos de ser propuestos por modelos á la posteridad: este fué el origen y designio de los retratos de nuestros predecesores, y no el de ostentar una ridicula y abominable vanidad. Salustio nos dice en su Guerra de Yugurta, que Fabio Maximo, Scipion Africano y otros caballeros romanos, se inflamaban en un espíritu de heroismo al mirar las estatuas de sus mayores; y Suctonio Tranquilo, que Caio Julio, fué Cesar, desde que mirando la estatua de Alejandro, le sacó su emulacion las lágrimas á los ojos. Tal es señores el ascendiente del diseño, sobre el corazon humano; tales las utilidades y beneficios que ha producido á la sociedad desde el principio del mundo; tales los progresos con que ha hecho florecer todas las Artes, y principal y señaladamente á las que conocemos con el epi-

